

VI CONGRESO ESTATAL DE EDUCACIÓN SOCIAL

“Nuevas Visiones para la Educación Social, experiencias y retos de futuro”

MESA de DEBATE 1: Formación inicial y permanente. Métodos y herramientas de investigación e intervención.

1

Ponencia

XAVIER ÚCAR, Catedrático de Pedagogía Social, Universitat Autònoma de Barcelona

Bloque de contenidos 1: AUSENCIAS SIGNIFICATIVAS EN LA FORMACIÓN INICIAL

1.- ¿Los nuevos modelos formativos, las experiencias innovadoras ayudan a resolver y dar respuesta a las necesidades formativas?

2.- ¿De qué manera responden el currículum del grado a las necesidades formativas de los profesionales?

3.- Existe relación entre los contenidos del grado y las prácticas socioeducativas? Realizan aportaciones las experiencias diarias de los profesionales al diseño del currículum universitario en los grados?

1 . Contento de que me hayáis ubicado en esta mesa. Es en la que creo que los profesionales de lo social nos sentimos más cómodos: el lugar donde la academia y la profesión se mezclan y confunden; el lugar donde la teoría y la práctica son difícilmente distinguibles la una de la otra. Eso son e implican, desde mi punto de vista, la pedagogía social y la educación social. Un bucle hacia delante siempre en movimiento y siempre vivo en el que es difícil decir donde empiezan y acaban tanto la teoría como la práctica. El problema es que nuestra cultura occidental nos ha hecho ver la realidad a través de las palabras que tenemos para describirla y se hace difícil pensar en aquello que no podemos



describir con palabras y no tenemos una palabra que describa algo que es a la vez teórico y práctico.

2. Creo que éste es un elemento clave para responder a las preguntas que planteáis y de hecho ésta es una tensión que históricamente ha planteado la formación inicial de los profesionales de lo social y, específicamente, la de los educadores sociales. Cómo se combinan la teoría y la práctica en la formación y a cuál de las dos se le da más peso en los currículums universitarios. Los datos actuales apuntan a un importante peso de la teoría y de hecho, son los propios estudiantes los que piden continuamente más práctica.

3. La pregunta no es ¿qué ausencias significativas hay en la formación? Creo que todavía no tenemos la suficiente distancia para hacer una valoración ajustada de si la formación que se está dando en los grados es adecuada o no para el mercado de trabajo, para el desempeño de los propios profesionales y para dar respuesta a las problemáticas y situaciones socioculturales actuales. Hay muy pocos estudios hechos al respecto¹. De hecho todavía no hay ninguna promoción de graduados en educación social por lo que difícilmente se pueden hacer valoraciones ajustadas. Tampoco hay estudios, al menos que yo conozca, sobre la inserción de los educadores sociales en el mercado de trabajo.

4. La pregunta adecuada para comprobar la idoneidad de la formación es ¿qué ha de proporcionar la formación inicial al futuro profesional? La respuesta es tan simple como evidente: una formación inicial. El graduado que abandona la universidad no es un profesional acabado (aunque lo sea de pleno derecho) y no lo es, entre muchas otras razones, porque la educación social es una profesión con muchas y muy diferentes ocupaciones (gente mayor, gitanos, prisiones, cultura, etc.). También porque el recién estrenado profesional no se ha encontrado todavía con la práctica de la profesión de manera autónoma –sin la tutela de los profesores universitarios o los profesionales– y asumiendo en solitario la responsabilidad profesional.

5. La respuesta a aquella pregunta está relacionada con el tipo de profesional que pretendemos formar. Un profesional que se mueve en contextos dinámicos y complejos en los que la incertidumbre, el cambio constante, la inmediatez, la flexibilidad y la creatividad son ingredientes nucleares de las acciones cotidianas de los profesionales. El ámbito social es, por propia configuración, un ámbito vivo y en continuo cambio. Un

¹ Sólo conozco dos: Sennent, 2011; Valles, 2010



ámbito que, como dirían los informáticos, se va construyendo en “tiempo real”. La vida no se detiene para darle tiempo al educador social para pensar de qué manera va a reaccionar frente a una problemática o para escoger la estrategia de acción o la técnica más adecuada para enfrentarla. A lo largo de su carrera profesional el educador social se va a ver enfrentado muchas veces a la “urgencia del instante” y va a tener que responder con “lo que tenga en ese momento”. Y ¿qué es lo que va a tener en ese momento? La respuesta a esta pregunta va a depender de la formación inicial pero también de cómo sea él o ella como persona.

6. La formación inicial ha de proveer o ayudar a emerger o consolidar tres tipos de recursos/competencias. Los que capacitan al graduado para:

- a) Empezar a actuar en el sector de la educación social (Conocimiento del sector y herramientas metodológicas y técnicas básicas para el desempeño laboral). (esto es lo que habitualmente proveen los currículos universitarios)
- b) Analizar situaciones socioeducativas complejas y responder a ellas de manera flexible, adaptada y creativa.
- c) Aprender de su propia práctica –y de la de otros- para ir construyendo un background técnico y metodológico propio. Es este repertorio el que le va permitir ir configurándose en el tiempo y a lo largo de las ocupaciones profesionales en las que se desempeñe, como un “buen profesional”.

7. Es evidente que los contenidos curriculares y la estructura de la formación inicial es muy importante a la hora de formar a un futuro profesional, pero de unos y de otros podríamos encontrar ejemplos abundantes en la bibliografía y webgrafía disponible. Quiero insistir en que para mí es mucho más importante la calidad del profesorado que va a acompañar a los estudiantes a lo largo de su formación inicial. Y también, la implicación de aquel en la docencia y en la propia construcción y desempeño de la profesión.

2º Bloque de Contenidos – HORIZONTALIDAD – FORMACION PERMANENTE

1. ¿Qué competencias: en el saber, saber hacer, ser y estar necesita tener el E.S. para responder a las necesidades que le exige los distintos ámbitos de trabajo?

2. El trabajo comunitario y en red con otros profesionales de las ciencias sociales, jurídicas se hace cada día más necesario. ¿De qué forma está contribuyendo a ello el mundo profesional y el universitario?

3.- De qué forma puede la universidad contribuir a la formación permanente de los profesionales? ¿Cómo introducimos más profesionales en la formación permanente si es que hay que introducirlos?

4.- De qué forma pueden las Administraciones públicas y las entidades contribuir a la formación permanente de los profesionales?

4

Tema competencias

1. Ya he comentado algo al respecto en el primer punto. Creo que hay algunos temas claves en lo que se refiere a las competencias de los graduados. Quizá la más importante de ellas y la más global, siguiendo a Freire sería, la de “saber leer el mundo” y la de responder con acciones socioeducativas. Es decir, me parece que el educador ha de ser capaz de analizar las situaciones socioeducativas en las que participa y actuar/responder de la manera que resulta más beneficiosa y más útil para el otro; para la persona, el grupo o la comunidad con la que está trabajando. Y ha de ser capaz de hacerlo rápidamente -en “tiempo real”- dado que es requerido para generar respuestas de manera inmediata. La complejidad del mundo en el que vivimos muestra la dificultad de aquellas rápidas lectura y respuesta.

2. Ha de ser capaz también de dar respuestas no sólo rápidamente sino también de manera flexible y ajustada a la persona, el grupo o la comunidad con los que trabaja. Eso supone, desde mi punto de vista, al menos, tres elementos que van a ser nucleares tanto en la formación como en la acción profesional de los educadores sociales:

- a) Me parece que es muy importante cambiar el foco en las acciones de los educadores y educadoras sociales. **Lo importante no es lo que hacemos; lo**

importante es lo que conseguimos. En Educación Social se insiste demasiado en los procesos y muy poco en los resultados cuando unos y otros no son sino el resultado de una manera diferente de mirar y de preguntar a la realidad. Unos no tienen sentido sin los otros.

- b) Centrarse en los resultados supone entender (1) que el **centro de nuestro trabajo es el otro** y también (2) que, en realidad, podemos hacer muy poco: tan sólo lo que el otro o los otros quieran o nos dejen. Nuestra tarea es la de acompañar y facilitar, pero son los otros los que han de generar los cambios que les van a llevar a mejorar sus vidas. Hay que ser muy humildes a la hora de plantear objetivos y, sobre todo, hay que plantearlos y consensuarlos con ellos. Sólo así podemos tener una esperanza razonable de conseguirlos .
- c) Es evidente que nuestra responsabilidad es sobre lo que hacemos pero, como ya he apuntado, **lo que nos va a hacer buenos profesionales y lo que realmente nos va a hacer sentirnos realizados a nivel de profesional van a ser los resultados que vamos a ayudar a conseguir a las personas con las que trabajamos.** Un niño que es acogido por una familia; un chaval que decide reengancharse al colegio; un joven que decide buscar trabajo; o una comunidad que se pone a trabajar conjuntamente en un plan comunitario. Hechos que nosotros hemos podido ayudar a generar pero que han sido los otros, de manera autónoma, los que han decidido ponerlos en marcha. Eso va a ser lo que nos va a hacer sentir que hacemos bien nuestro trabajo.

3. Una última reflexión sobre las competencias. El mundo anglosajón ha empezado a interesarse en esta última década por la pedagogía social que han importado de los países nórdicos, fundamentalmente de Dinamarca. Ellos han aportado una herramienta teórica muy interesante para entender cómo trabaja o ha de trabajar el pedagogo social (el educador social, en nuestro caso). Las 3 Ps hacen referencia a los tres papeles o identidades que pone en juego el profesional en la relación con el otro. El educador **PROFESIONAL**, el **PERSONAL** y el **PRIVADO**. Importancia de saber gestionar las relaciones interpersonales que median la relación socioeducativa. Una competencia básica que no estoy seguro de que se trabaje o se trabaje bien en la formación inicial.

Tema interprofesionalidad / interdisciplinariedad

4. Creo que cualquier profesional de lo social estaría de acuerdo en que ninguna profesión puede, por sí sola, dar una respuesta suficiente y ajustada a la complejidad de las problemáticas sociales. Sin embargo la realidad es que sociólogos, psicólogos, pedagogos, antropólogos, educadores y trabajadores sociales no sólo consideramos

nuestros territorios académicos y profesiones como propios y exclusivos sino que defendemos con ahínco nuestra exclusividad y tratamos de expulsar o denunciar a los intrusos.

5. De estos planteamientos se derivan o han podido derivar algunas consecuencias perversas que resultan, desde mi punto de vista, muy poco edificantes. Las luchas profesionales sea para conseguir recursos o para ocupar o defender territorios siempre suelen tener unos claros perdedores: los territorios y las comunidades; nuestra credibilidad como profesionales (que se ocupan más de sus luchas que de ofrecer buenas respuestas sociales); y la sostenibilidad de nuestras acciones profesionales.

6. El discurso que hace años vengo sosteniendo tanto en mis clases como en los foros públicos en los que participo es el de que hay que ser generosos. Debemos abrirnos a las otras profesiones y trabajar juntos. Todas las miradas (profesiones/disciplinas) son necesarias para responder a la complejidad de la realidad social. Soy consciente, sin embargo que este es un discurso que difícilmente puede tener éxito si no se defiende desde las distintas profesiones. ¿Cómo vamos a poder trabajar en red si desconfiamos unos de otros?

Tema: formación permanente

7. Empiezo con una obviedad: En la sociedad del cambio y del conocimiento es imposible sobrevivir como profesional sin un trabajo continuo de actualización profesional. Como ya he comentado dicha actualización pasa no sólo por acceder a nuevos conocimientos sino sobre todo por procesos de reflexión personal y compartida que sean, al mismo tiempo, generadores de conocimientos nuevos. Un profesional de siglo XXI no puede solamente adquirir o integrar conocimientos; debe crearlos, experimentarlos, validarlos y difundirlos o socializarlos.

8. La responsabilidad de las instituciones y las Administraciones es la de crear los escenarios que posibiliten dicha creación, validación y socialización de los conocimientos de Educación y Pedagogía Social.



3er. Bloque – **INVESTIGACIÓN: PARA QUÉ – COMPROMISO SOCIAL – UTILIDAD SOCIAL**

1.- *¿Los graduados que investigan o investigarán han de ser profesionales antes de ejercer como docentes? ¿Se ha de crear la figura del Educador social residente con la realización de una formación práctica antes del ejercicio profesional?*

2.- *¿Qué experiencias se están dando en investigaciones dentro de la Educación Social? Hay diferencias entre las que promueve las Universidades y las que se promueven desde los profesionales.*

3.- *¿Cómo repercuten las investigaciones en la mejora de la intervención socioeducativa? ¿Se está posibilitando una aplicabilidad de las conclusiones en las prácticas y en la mejora de los servicios y programas?*

7

1. Creo que todas las preguntas que planteáis se podrían concretar en una sola: **¿Cómo se construye el conocimiento en educación social y qué tipo de conocimiento es?** La respuesta que le demos nos va mostrar tanto los caminos para la investigación socioeducativa como los protagonistas que han de recorrerlos

2. Creo que las 3 P's de las que hemos hablado antes nos pueden proporcionar orientación respecto al conocimiento propio de la Educación social: es un conocimiento científico y técnico (profesional: educativo y social) pero es también un conocimiento personal, experiencial y, en definitiva, humano (comunicación y relaciones interpersonales).

3. Creo que la Pedagogía Social y la Educación Social (en tanto que concreción práctica y profesional de la primera) se construyen a partir de y generan un conocimiento que podría ser caracterizado como *de frontera*; un *conocimiento híbrido* que es al mismo tiempo teórico y práctico, técnico y experiencial o relacional. Creo que esto es algo general y común a la educación y la pedagogía sean éstas del tipo que sean.

4. En lo que se refiere a la dimensión técnica y profesional del conocimiento propio de la Educación Social apuntar que, si en algún ámbito disciplinar y profesional tiene sentido la interdisciplinariedad es, sin duda, en el de la Educación Social. El educador que actúa en una situación socioeducativa concreta ha de tener conocimientos de diferente tipo tanto



sobre aquella situación como sobre las personas que en ella se hallan: conocimientos de tipo psicológico, sociológico, político etc., y/u otros profesionales que se los proporcionen. Solamente de esa forma podrá dar respuestas ajustadas y apropiadas para aquella realidad.

5. Decir, respecto a la dimensión experiencial del conocimiento propio de la Educación Social, que me parece la más interesante y la más rica, pero probablemente la que más problemas nos va a generar tanto a la hora de investigar como a la de generar unos conocimientos nuevos que sean -no diré ya- generalizables sino tan solo acumulables. Al final volveré sobre este punto.

6. He apuntado en el primer bloque la importancia que para mi tienen los profesores en la formación inicial de los educadores sociales. Me parece que en nuestro ámbito difícilmente se puede enseñar o ayudar a aprender aquello que no se ha vivido; aquello que no ha sido experimentado en primera persona. Importancia del aprendizaje experiencial. A intervenir solo se puede aprender interviniendo. Eso es algo que no se puede enseñar pero que se puede, sin duda, ayudar a aprender.

7. Eso no significa, de ninguna manera, que la teoría no sirva. Mas bien al contrario, me parece que resulta insustituible para cualquier acción socioeducativa profesional precisamente porque puede generar atajos tanto para experimentar la práctica de la profesión como para posibilitar un mejor y más profundo aprovechamiento de la misma.

8. No ser plenamente conscientes de las características que configuran el conocimiento propio de la educación social ha podido ser la causa, entre muchas otras razones, de la tradicional separación entre el conocimiento académico y la práctica profesional; entre la acción de los profesionales y el discurso de los académicos; y, también, por ultimo, entre la investigación y la práctica. Una brecha que, por cierto, se da en toda Europa en el ámbito de la Pedagogía Social y de la Educación social.

9. Creo que hay que romper esa brecha porque unos y otros, académicos y profesionales nos necesitamos. La investigación no está en la universidad ni está tampoco en la práctica, en exclusiva. Me parece que si pensamos de esta manera nos equivocamos y no le hacemos ningún favor a la educación social ni como disciplina ni como profesión. Yo plantearía en este punto tres sugerencias:

a) Los académicos y los investigadores difícilmente pueden construir conocimiento en Pedagogía social y educación social si lo hacen fuera de la práctica y sin contar con los educadores sociales. Son estos últimos los que saben, los que disponen de un conocimiento más cercano y profundo sobre las problemáticas y las preguntas que plantean la acción y la intervención socioeducativa. Si lo hacen corren el peligro de construir un conocimiento especulativo muy poco útil y difícilmente aplicable.

b) Los educadores sociales no pueden prescindir de los académicos y los investigadores. Estos últimos disponen de la distancia de la práctica y de las metodologías de investigación y las herramientas sistemáticas de análisis y reflexión para abordar las problemáticas y las preguntas que plantean la acción y la intervención socioeducativa. Si lo hacen corren el peligro de construir un conocimiento focalizado y cerrado sobre la práctica.

c) Hay que trabajar conjuntamente. Los académicos deben vivir la práctica de la intervención socioeducativa y los prácticos deben tomar distancia de la práctica para poder reflexionar sobre ella. Juntos podemos ser y avanzar el doble que separados.

10. Creo que la Pedagogía Social y la educación social son unas disciplinas y unas prácticas complejas que están en sus inicios. Nos falta todavía mucho camino por recorrer y muchos territorios académicos, científicos, técnicos y prácticos por descubrir y cartografiar.

La propuesta que hacéis de educador residente podría ser una posibilidad. De institucionalizarse podría contribuir a incrementar el prestigio social de nuestra profesión. Pero no sé si, en lo que se refiere a la formación específica del profesional, aportaría algún tipo de valor añadido al que ya pueden proporcionar los prácticos que se plantean en las diferentes universidades.

Es difícil establecer una línea de demarcación tan clara entre los profesionales que actúan y los académicos que investigan porque lo más normal o sería que lo hicieran juntos

Los educadores deben convertir el conocimiento experiencial y personal que es conocimiento tácito en conocimiento explícito y eso se hace reflexionando sobre la práctica, escribiéndola y discutiéndola. Se comunica poco la práctica y la investigación y, en consecuencia, se acumula poco conocimiento en el campo de la pedagogía social y la educación social.